

# Bailar con el corazón

Hace más de 10 años que Yuriel García Cabrera labora como instructor de arte en la comunidad de Iguará

Texto y foto: Greidy Mejía

Tiene un espíritu de trabajo que muchos envidian. Se levanta temprano diariamente y, bicicleta en mano, recorre el camino de Piñero hasta Iguará, en el municipio de Yaguajay. Lo hace porque siente que con su labor alegra el corazón de los más pequeños de casa. Sin asomo de cansancio, llega Yuriel García Cabrera a la escuela primaria Raúl Perozo Fuentes de esta localidad para impartir el Taller de Apreciación-Creación de Danza, especialidad en la que se graduó como instructor de arte.

Aun cuando sabe que el baile entusiasma, este joven no solo deja brechas para el aprendizaje de las tendencias actuales, va más allá, a los bailes autóctonos de la cultura cubana, a esos que nos identifican en cualquier parte del mundo.

“Me incliné por esta profesión desde muy pequeño, cuando me acerqué a manifestaciones como las artes plásticas y el teatro a través de destacados instructores de arte de la zona que ya están jubilados. Recuerdo que mientras estudiaba formé parte de la brigada circense Los Mambisitos y desde allí saboreé la experiencia de estar delante del público. Más tarde descubrí que lo mío era la danza, porque iba a las fiestas y disfrutaba ver a las personas bailando”, comenta el muchacho.

Y para formarse como un verdadero profesional, al concluir los estudios de noveno grado, tuvo la

oportunidad de matricular en la escuela Vladislav Volkov, que en ese entonces fungía como formadora de instructores de arte en Sancti Spiritus, un lugar que lo nutrió de habilidades y conocimientos.

“Todos los días le doy las gracias a Fidel Castro Ruz por haber creado estas escuelas en las diferentes provincias, porque de lo contrario me hubiera resultado imposible ir a estudiar a La Habana. Allí conocí a buenos amigos que se mantienen hasta hoy y aprendí toda la teoría y la práctica que se necesitan para ejercer esta labor en cualquier enseñanza del sector educacional”, cuenta García Cabrera.

Así, casi sin experiencia delante de un aula, llegó hace 12 años Yuriel a la escuela primaria Raúl Perozo Fuentes. “Me gradué en la primaria Obdulio Morales Torres, de Piñero, y después me trasladé hasta la Raúl Perozo. Cuando comencé no tenía práctica para trabajar con niños y todo fue saliendo gracias al apoyo de los maestros de esta escuela y de los propios trabajadores de la Casa de Cultura. Hasta hoy ha sido un gran ejercicio, pues aplico lo que me enseñaron y me supero cada día porque la Enseñanza Artística implica una constante preparación”, refiere el instructor de arte.

En medio del ajetreo de los infantes este joven tampoco permanece tranquilo. A pesar de los sinsabores de la profesión, encuentra resortes que lo arrastran hasta lo creativo y de esa luz se agarra para encontrar el talento en

cualquiera de sus alumnos.

“Yo imparto el Taller de Apreciación-Creación de Danza en quinto y sexto grados, y allí enseñé los bailes populares cubanos y el repertorio de la cultura cubana, que es la esencia del trabajo de nosotros. Para reafirmar esto, en el centro todos los meses celebramos el día pioneril de la cultura, donde presentamos los resultados del trabajo en ese período. Aprovechamos también para hacer convocatorias de concursos, premiaciones e invitamos a personalidades relevantes de la cultura en el territorio”, señala.

Sin embargo, este instructor de arte no se conforma, siente que necesita otros espacios para mostrar el talento de su tierra y lo demuestra en la comunidad. “Realizamos trabajos vinculados a la Casa de Cultura y en cada gala, en las semanas de la cultura mostramos las unidades artísticas que formamos en el lugar”, apunta el muchacho de 32 años de edad.

A esa consagración por lo que hace responden los méritos de Yuriel. Tanto es así que del 2010 al 2012 cumplió misión internacionalista en Venezuela. “Esta experiencia marcó mi vida profesional, porque nada tiene que ver la cultura venezolana con la nuestra. Tuvimos que aprender las costumbres de este pueblo con el asesoramiento de un grupo de metodólogos de ese país, y gracias a ellos pudimos hacer actividades que llegaron a la gente”, agrega.

Sobre sus hombros también descansa otra responsabilidad:



Yuriel motiva a sus alumnos a través de la danza.

vicepresidente municipal de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, espacio desde el cual motiva a quienes todavía permanecen en el gremio.

“Creo que he permanecido todo este tiempo en la profesión por el sentido de pertenencia que le tengo. Me satisface ver cómo se pueden lograr cosas con los aficionados, además de sentir la satisfacción del público, que es para quien laboramos. Por eso, nuestro reto es seguir trabajando en las escuelas, en las Casas de Cultura, en la comunidad..., sobre todo en estos tiempos en que existen tendencias

foráneas que quieren acabar con lo autóctono”, asevera.

Pero este instructor de arte va más allá del aula, pues es locutor en la emisora *La Voz de Yaguajay*, un oficio al que se entrega con el corazón. De lunes a viernes labora en la escuela y sábados y domingos esparce su voz por el norte espirituario. “Siempre tuve ese anhelo y le doy las gracias al colectivo de ese medio por permitirme estar dentro de él. Ya llevo cerca de tres años trabajando allí y disfruto mucho el intercambio con la audiencia, pero nunca dejaré de ser instructor de arte”, concluye.

## La vida a penas

Roger Fariñas

La vida apenas alcanza para leer tantos libros extraordinarios, penetrar en sus complejos y succulentos mundos, sean cuales sean sus géneros. El motivo de inspiración de este texto es el libro de narrativa *La vida apenas*, del escritor espirituario Pedro de Jesús, quien reside en su natal Fomento, y que aparece bajo el sello editorial Bokeh, de Holanda.

Decía Raymond Carver que “en la narración breve es posible hablar de lugares comunes y de cosas usadas comúnmente con un lenguaje claro, y dotar a esos objetos —una silla, la cortina de una ventana, un tenedor, una piedra, un pendiente de mujer— con los atributos de lo inmenso, con un poder renovado”. *La vida apenas* es una lista de 13 cuentos escritos en varias etapas creativas y desde diversas líneas temáticas y de lenguajes en sus también heterogéneas formas de expresión. La obra de Pedro de Jesús ha estado atravesada desde los inicios por la multiplicidad de estilos de escritura y el manejo de estructuras que resultaron —resultan— innovadoras dentro de un paisaje cuentístico nacional (y pienso en “Instrucciones para un hombre solo”), esencialmente el gestado en los 90, aún conservador, “rebelándose” de esos modos tradicionales.

A Pedro de Jesús lo he visto triunfar en las más altas esferas del gremio, ganando cuanto premio se le pone por delante, una verdadera apoteosis; y pudiendo especular

en la farándula literaria capitalina, y con la cabeza bien en alto, lo he visto rehuir como a la peste de muchos de esos ambientes multitudinarios frecuentados más por farsantes y pancistas que por artistas genuinos. Lo he visto convertirse, quizá sin proponérselo, en un nombre esencial de la literatura cubana en este siglo, adoptando una filosofía de vida muy particular, entroncado en aquel confin del mítico Escambray pero que es muy suyo, que me hace pensar en la célebre máxima de Gombrowicz: “Soy solo. Por eso soy más”.

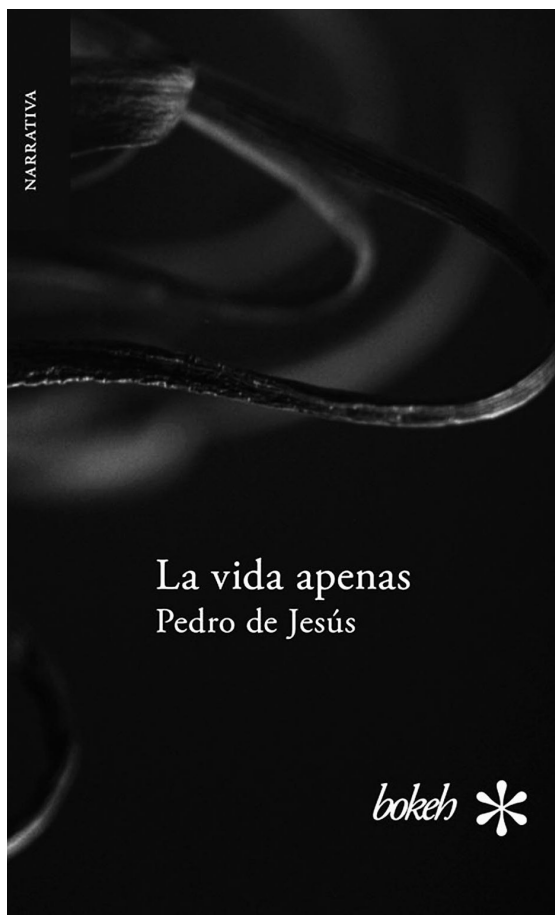
Entiéndase que no preciso detenerme aquí a analizar cada uno de los cuentos del libro; corresponde juzgarlo a usted, atento lector, quien penetrará en sus universos con el susto, ese cosquilleo en la panza usual al enfrentarse a lo nuevo, lo desconocido, virgen y despreciado. Como si de una bacanal dionisiaca se tratase, nos iremos adentrando en una especie de festejo lascivo en un arte genuino, misceláneo, donde convergen el lenguaje elegante al tiempo que el obscuro, el comedido al tiempo que el descarado, el hondamente intelectual al tiempo que el popular.

A la altura de los grandes clásicos, el autor pone de relieve la actualidad más descarnada, logra negociar un pacto con su instinto más personal, reformula las imágenes sociales captadas en panorámica por su agudo ojo, las procesa, y nos la muestra con ese atributo de lo inmenso y poder renovado del que habla Carver. La lectura de un tirón, vertiginosa y fresca de *La vida apenas* no habla precisamente de alguna ligereza conceptual, locución metalingüística

o simplemente en los temas que alterna, sino de la exquisita curaduría, la edición y la maquetación realizada por el equipo de Bokeh, quienes hacen que descubramos con naturalidad la convivencia de textos tan contrastantes.

Aprecio en este núcleo de textos un tono que establece conexiones precisas entre la crudeza del lenguaje, el realismo sucio, la parodia y el grotesco tanto en la construcción de las biografías de estos personajes-individuos como en el estudio de estos en relación con el contexto espacio-temporal en el que funcionan. La obra primordial de Pedro de Jesús la vertebran, por una parte, lo homoerótico, la marginalidad, la prostitución, la violencia en sus múltiples formas de manifestarse y, por otra, las constantes indagaciones sobre las conductas éticas y morales de estos seres en contraste con (o a favor de) la revelación de los instintos más oscuros del hombre.

Este libro apareció felizmente en la Feria del Libro 2020, esta vez bajo un sello editorial cubano. Sin duda, un oasis milagroso en un panorama insular en que la mediocridad y la cháchara escritural se vuelven cada vez más alarmantes. Con el mayor sentido, Pedro de Jesús ha encontrado en su escritura un arma con la cual apuntar a la cabeza de esa serpiente cautelosa y oportunista: metáfora de la burocracia y la ordinariez. Escritura penetrante que sirve de insignia en un campo-contexto de hostilidad al que salimos cada día (como seres cívicos conductuales) con la utópica ilusión de concederle paz a una vida minada de penas.



La vida apenas  
Pedro de Jesús

bokeh ✨

El texto del escritor fomentense muestra la actualidad más descarnada.